Chile : Seminario de Ecoturismo : Ponencias

<http://www.gochile.cl/spa/Guide/ChileSeminarioEcoturismo/Seminario-de-Ecoturismo-Ponencias.asp>

PLANIFICACION ECOTURÍSTICA Y CAPACIDAD DE CARGA

Por Mitzi Acevedo Ejzman, M.Sc. Turismo Ecológico
División Paisaje y Turismo Sustentable, AMBAR S.A. Chile.

Resumen

El significativo auge de la actividad turística y su segmentación, ha generado preocupación en el ámbito conservacionista, por el crecimiento considerable del turismo que se desarrolla en lugares naturales. Ante el impacto evidente que produce el turismo tradicional de masas, surge una nueva propuesta, "el Ecoturismo", concepto que no es adecuadamente entendido siendo ampliamente usado como una estrategia de mercadeo por su prefijo "eco".

Se identifica la necesidad de clarificar el concepto, con un análisis de sus definiciones mas citadas, de sus requisitos, de sus objetivos, de sus actores y expectativas. Se revisan los elementos necesarios para desarrollar una estrategia regional y local, poniendo énfasis en el adecuado diseño del producto ecoturístico. Se discute acerca de la necesidad de trabajar sobre la certificación de sustentabilidad turística en los proyectos que involucran áreas silvestres protegidas o por proteger, públicas o privadas. Se expone uno de los instrumentos que permiten tomar decisiones de manejo: El concepto de Capacidad de Carga.

El reto es lograr realmente contribuir con la conservación de la biodiversidad, mantener las tradiciones culturales, contribuir con las actividades de desarrollo de la comunidad local y aumentar la sensibilidad en el visitante respecto del tema para lograr el tan deseado desarrollo sustentable.

Introducción

La actividad turística es una de las actividades productivas que ha tenido un significativo desarrollo en los últimos años y una alta participación dentro de la economía mundial (Brandon, 1996; Ceballos Lascuráin, 1996 y OMT, 1997). Su tasa de crecimiento bordea el 7% anual a nivel mundial, genera alrededor de 130 millones de empleos y demanda una significativa cantidad de insumos para satisfacer adecuadamente los servicios que ofrece. Aún cuando se registra en las cuentas nacionales de un país como un servicio que pertenece al sector terciario de la economía, puede ser considerado como un producto, por cuanto es tratado como un conjunto de bienes y servicios que se ofrecen en el mercado y cuya exportación opera a través de la importación de consumidores, cuya motivación es el país destino y sus atractivos.

Una especialización sin precedentes de la actividad ha llevado a la marcada segmentación que hoy caracteriza a los mercados turísticos nacionales e internacionales. Al respecto es el segmento Turismo de naturaleza el que en las últimas décadas ha alcanzado la mayor tasa de crecimiento dentro del rubro, aproximándose a un 30 % anual (Fillión 1996, Whelam, 1991). y con un impacto económico que se sitúa en el entorno del US\$1 trillón (García, 1995).

Acorde con la preocupación manifestada por el informe Brundtland en 1987 y el programa MAB - UNESCO (1997), se debe planificar y desarrollar la actividad turística, particularmente de este segmento, velando por las relaciones que el turismo de naturaleza tiene con el medio ambiente. En este contexto el producto turístico de naturaleza, basado principalmente en la oferta de los recursos naturales con que cuenta un área determinada, depende en un alto porcentaje, de la calidad y cantidad de los mismos, por lo que es de vital importancia mantener una armoniosa interacción entre el desarrollo de la actividad y el medio que le rodea.

El Ecoturismo

El concepto de Ecoturismo, surge entonces como una respuesta o reacción ante el inminente crecimiento del rubro, que implica un desplazamiento masivo de visitantes (y todos los servicios y actividades que éstos demandan) hacia un medio frágil, para el cual no es clara la consecuencia de su impacto.

El ecoturismo ha tenido diferentes definiciones en el transcurso del breve período en el que se le conoce como tal (1983 a la fecha), esto ha provocado confusión y por ello la aplicación del término es usada ampliamente y a conveniencia de los usuarios.

Solo un factor es común en todas las acepciones: el uso de los recursos naturales como el atractivo turístico central. Aún cuando pueden estar incluidas expresiones culturales (presentes o pasadas), el prefijo eco establece que, incluso éstas han de estar insertas en ambientes naturales poco alterados.

Sin embargo, resulta cada vez más necesario aproximarse a una versión menos ambigua y más operativa del concepto, toda vez que el objetivo central del ecoturismo tiene connotaciones importantes para el desarrollo sustentable imperativo de nuestro planeta.

Entre los aspectos más destacados y valorados del ecoturismo están :

- El contribuir directa e indirectamente a la conservación de la biodiversidad, por lo que su práctica en áreas protegidas esta siendo cada vez más difundida, y
- El contribuir a mejorar la calidad de vida de las comunidades aledañas a los sitios en que se practica.

Es un estilo de ofrecer y practicar turismo cuya premisa básica es que el disfrute de las generaciones futuras no se vea afectado negativamente por los visitantes de hoy día (Ceballos-Lascuráin, 1996).

Esto lamentablemente no siempre es así, debido a que el ecoturismo no se desarrolla ni practica como tal, por lo que es fundamental trabajar sobre ciertas precisiones del concepto y elaborar propuestas para una operación idónea.

Antecedentes y Precisiones Acerca del Concepto de Ecoturismo

El turismo de naturaleza incluye todo turismo dependiente del uso de recursos naturales en un estado poco alterado: paisajes, cuerpos de agua, vegetación y vida silvestre, incluye actividades que van desde caminatas, aventura, observación de especies entre otras, las que desarrolladas como turismo tradicional de masas y sin control, puede conllevar a la degradación de muchas áreas de gran valor para el futuro, generando pérdidas de la diversidad biológica y cultural (Lascuráin, op cit), base del atractivo turístico del segmento.

Teniendo en cuenta estos elementos y la vertiginosa demanda de este segmento, es necesario establecer una aproximación ambientalmente responsable de este tipo de turismo e identificar los elementos que hacen la diferencia.

Así, bajo los lineamientos de un turismo sustentable surge, como una categoría específica del turismo de naturaleza el ECOTURISMO.

Entre las definiciones de ecoturismo existente. Tres son probablemente las más citadas y utilizadas en la actualidad, por la claridad de sus sentencias: la del Programa de Ecoturismo de la UICN que lo define como "un viaje ambientalmente responsable y la visitación hacia áreas relativamente poco alteradas con el fin de disfrutar y apreciar la naturaleza para promover sus recursos, teniendo visitas de bajo impacto y promoviendo beneficios socioeconómicos que involucren a las poblaciones locales" (Ceballos-Lascuráin, 1996); la de la Sociedad Mundial de Ecoturismo que establece una definición similar : "el ecoturismo es un viaje responsable hacia áreas naturales para conservar el ambiente y mejorar el bienestar de la gente local" (Western,1993 en Budowski,1995), y la del Congreso de Ecoturismo desarrollado en Belice en 1992 en que se definió el concepto como "Turismo dedicado al disfrute de la naturaleza de forma activa, con el objetivo de conocer e interpretar los valores naturales y culturales existentes, en estrecha interacción e integración de las comunidades locales y con un mínimo impacto para los recursos; sobre la base de apoyar los esfuerzos dedicados a la preservación y manejo de áreas naturales donde se desarrolla, o de aquellas prioritarias para el mantenimiento de la biodiversidad" (en Villa, 1992).

En estas definiciones, es posible identificar en qué consiste el ecoturismo, a través de sus objetivos explícitos e implícitos y la consecuencia esperada de su operación... elementos que vale la pena destacar como los ejes centrales para su planificación y ejecución.

- 1.-Se trata de un viaje o tipo de turismo responsable o más aún ambientalmente responsable hacia áreas naturales.
- 2.-Su objetivo (fuera del implícito de disfrute) es contribuir a conservar el ambiente, comprendiendo éste los aspectos físicos, la biodiversidad y las manifestaciones culturales.
- 3.-Su consecuencia esperada es la de generar beneficios al ambiente, a las personas o comunidades de las áreas involucradas o de su entorno inmediato, así como al turista.

Surgen de estos elementos actores y acciones que evidentemente demandan planificación rigurosa de la actividad, límites, normativas y responsabilidades en la operación ecoturística. El concepto de ecoturismo no permite la calificación de bien hecho o mal hecho ... si no cumple con esos elementos no es ecoturismo.

Los actores involucrados en una estrategia de ecoturismo local u operación ecoturística son:

Los administradores o responsables del área donde se sitúa el (o los) atractivo(s). El gobierno local y/o representantes de las comunidades de la zona o aledaña a dicha área, los touroperadores, como principales canales de distribución y por supuesto los visitantes (ambos constituyen el mercado meta que se requiere atraer) .

Estrategias regionales y locales para el Ecoturismo

El plan estratégico deberá idealmente ser elaborado con la participación de los tres primeros estamentos, los que desarrollarán sus planes operativos específicos dentro del contexto previamente establecido.

El punto de partida se sitúa en el lugar donde físicamente se ubica el área que cuenta con el atractivo, la administración de ésta planificará de acuerdo a sus características el uso del sitio bajo un criterio de sustentabilidad ambiental, económica y de satisfacción para el visitante.

Para ello se considerarán estudios de base que permitan establecer los sitios apropiados para la visitación, su intensidad de uso (capacidad de carga), las medidas de manejo necesarias para atender ese número de visitantes, el número mínimo de visitantes que le permita financiar los costos y generar las utilidades deseadas y los elementos que le garanticen la satisfacción y seguridad del visitante en términos de potenciar el valor de sus atractivos, la promoción de su conservación y la recreación.

Los resultados de estas investigaciones de base serán contrastados y complementados con quienes se verán directamente impactados por esta visitación, estas son las comunidades insertas o aledañas al área que concentra los atractivos. Esto implica identificar el grado de interés, y la capacidad que la comunidad tiene de recibir a dichos visitantes, en términos de:

- a) la infraestructura con que cuenta (caminos de acceso, electricidad, agua potable, evacuación de desechos, comunicaciones, seguridad, atención de salud, etc);
- b) de la planta turística (hospedaje, alimentación); y
- c) de otras actividades que contribuyan a diversificar el producto turístico y mejorar sus ingresos (fiestas tradicionales, venta de productos típicos, guiado hacia otros atractivos, etc.).

Todo esto demanda un análisis de costo/beneficio que permitirá corregir el rango de visitación ambiental y económicamente permisible previamente calculado para el área en cuestión. Ahora, con el componente social incorporado se cuenta con una capacidad de carga integral, gravitante para que el desarrollo de la actividad no impacte negativamente los valores socioculturales de los habitantes, que no podemos olvidar han vivido por siempre en la zona.

Es importante tener en cuenta que el turismo es una actividad compleja, dinámica y altamente dependiente de la presencia de visitantes. Es aquí donde el tercer y cuarto estamento tiene una importancia fundamental: se puede tener una magnífica oferta, con el

mejor atractivo, la mejor planificación para el manejo de visitantes, con todas las consideraciones ambientales y sociales, pero si no se cuenta con los visitantes (la demanda), no hay turismo.

Producto ecoturístico

La diferencia entre turismo tradicional y ecoturismo se puede resumir en este gravitante concepto de teoría turística : el Producto Turístico, en el diseño del producto ecoturístico éste es sutilmente diferente, por cuanto aporta un valor agregado a su materia prima (el atractivo natural o cultural) en el contexto ambiental y sociocultural. El visitante consciente de la problemática de sustentabilidad del planeta lo valorará y disfrutará en su cabal dimensión, el visitante ajeno a dicha problemática se sorprenderá al sentirse involucrado con su contribución al desarrollo sustentable del área visitada. El país en su contexto global ganará en términos de ingreso de divisas, conservación de su biodiversidad, mantenimiento de su acervo cultural, mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes y gozará del prestigio y promoción que otorga un visitante satisfecho.

El producto ecoturístico se debe mercadear como tal, destacando el atractivo, sus servicios y sus valores, como propuesta que pone énfasis en la conservación del ambiente y en los beneficios que genera a los habitantes locales.

La participación mancomunada de administradores o dueños de áreas con valor natural y/o cultural, de los habitantes locales y de los operadores de turismo, dispuestos a promover dichos valores, es fundamental para el logro de esta actividad de disfrute y aprendizaje enmarcada en el tan deseado desarrollo sustentable.

Ecoturismo y certificación

Quizás uno de los problemas más importantes que se presenta para el país y para los operadores de ecoturismo es el que los diferentes productos turísticos que se ofrecen y venden como ecoturismo no responden a la expectativa del concepto, generándose una distorsión y deformación del mismo. Al no existir un organismo regulador de la actividad turística en Chile y no tener claridad respecto del concepto, la situación puede ser más grave de lo que parece, tanto por el negativo impacto que el pseudoecoturismo genera sobre los recursos naturales y las culturas destino, como por la "estafa" que a los ecoturistas, visitantes provenientes de diferentes países del mundo, se les ocasiona.

Esta preocupación demanda como alternativa de solución el generar un mecanismo a través del cual sea posible certificar que un producto ecoturístico cumple éticamente con lo que de él se espera para llamarlo como tal.

Es de primera necesidad la constitución de un organismo o entidad reguladora que pueda certificar la sustentabilidad turística de una propuesta, operación, planta o producto ecoturístico. En este sentido algunos países han constituido Sociedades Nacionales de Ecoturismo, filiales de la Sociedad Mundial de Ecoturismo, las que compuestas por empresarios operadores, académicos, autoridades del sector público e interesados en el tema, establecen códigos de ética, evalúan, certifican y producen guías en las que se

destacan aquellos operadores y planta ecoturística que cumplen con los elementos básicos del ecoturismo.

Capacidad de Carga

La atención y recepción de visitantes constituye un aspecto creciente e importante en el manejo de áreas naturales: recreación, educación e investigación constan entre los objetivos de varias categorías de manejo.

El administrador de un área natural, además de cumplir con la misión de proteger la diversidad ecosistémica y biológica de un área también brinda servicios en el contexto turístico, éstos pueden ser directos o indirectos. Entre los primeros se cuenta la entrega de información e insumos para el bienestar, satisfacción y seguridad del visitante y entre los segundo se encuentra la gran gama de actividades de manejo (facilidades para la interpretación, control de impactos sobre los recursos atractivos, manejo de los visitantes para minimizar impactos sociales, etc.) que la administración de un área debe realizar para que el ecoturista con requerimientos muy variados y específicos experimente una adecuada calidad de su experiencia turística.

Es evidente que el aprovechamiento turístico recreacional de un área debe garantizar sostenibilidad en el uso de los recursos, los que constituyen valiosos atractivos naturales y/o culturales y que, estando bajo un régimen de protección, deben otorgar satisfacción al largo plazo para los visitantes. Las áreas deben ser manejadas de forma que los impactos negativos sean los mínimos posibles. De allí el interés por identificar la máxima intensidad de uso permisible a la capacidad de carga de un área constituya una preocupación declarada desde hace ya varias décadas.

El Origen del Concepto de Capacidad de Carga

El concepto aplicado de Capacidad de Carga tiene su origen en la cría de ganado y manejo de recursos renovables. A menudo se aplica para estimar e indicar un nivel permitido de explotación, esto significa una aproximación en términos cuantitativos de la explotación potencial de un cierto sistema, sin que esto cause deterioro de tal sistema, dentro de un marco de referencia establecido por un objetivo previamente fijado. (Reck, 1992).

Se define comúnmente como el nivel máximo de uso que un área puede sostener, fijado por factores naturales de resistencia del medio ambiente, tales como alimento, refugio, o agua (Moore, 1987, Stankey, MC. Cool y Stokes, 1991). Pasando ese punto clave, no solo se minimizan futuros incrementos en la población dependiente (árboles, ganado, peces, etc.) sino que el mismo recurso (suelo, pasto, agua, etc.) comienza a deteriorarse.

El concepto más docto de Capacidad de Carga surge entonces en un contexto ecológico, a nivel de dinámica poblacional y establece la capacidad de un sistema de soportar un población de un tamaño determinado, en base a la disponibilidad de recursos tales como: espacio, nutrientes, luz alimentos, refugio, etc. (nicho ecológico). Esto implica que dicha población pueda satisfacer sus necesidades vitales de alimentación, reproducción, dispersión con un nivel de competencia inter e intraespecífica tal, que la pérdida de biomasa por muertes o emigración iguale a la suma de incremento poblacional, dado por

los nacimientos, crecimiento individual e inmigración (Reck, 1992). La base científica de este concepto está dada por que el tipo de crecimiento poblacional de una especie describe una función semilogarítmica (sigmoidea, ver fig.1), en la cual se identifica claramente un periodo de crecimiento lento en la fase inicial, seguida de un crecimiento exponencial, cuya tasa de crecimiento va decreciendo en función de la disponibilidad de recursos, hasta llegar a un nivel de crecimiento cero, donde se estabiliza el tamaño poblacional, regulado por la capacidad de carga (k) del ecosistema, el número en el cual se estabiliza el tamaño poblacional -independiente del tiempo- corresponde a un N_k que expresa la capacidad de carga del sistema. En condiciones de recursos limitados, ésta es la función que describe el crecimiento poblacional de cualquier especie, por lo que este concepto fue de gran ayuda para en agricultura y ganadería, ya que su aplicación práctica para definir densidad de los cultivos, el número de ganado pastando y el tiempo de cosecha apropiado, constituyó significativamente a optimizar el rendimiento de estas actividades productivas.

El concepto de Capacidad de Carga se empieza a usar en la literatura, Dasmann (1984) resumiendo las formas más importantes en las que es usado el término presenta tres definiciones:

- El número de animales de una especie dada que un hábitat soporta, determinado por la observación durante un período de años.
- El límite superior de una población, arriba del cual el crecimiento no puede incrementarse por no ser sostenido, y
- El número de animales que un hábitat puede mantener en una condición saludable y vigorosa.

El concepto se fue ampliando en su uso y se establece que la Capacidad de Carga esta determinada en primer lugar por los objetivos de uso de la tierra. Así por ejemplo cuando la conservación de la naturaleza, es el primer objetivo y las funciones reproductivas, de protección y de regulación se deben mantener, la explotación esta limitada: las consideraciones son muy diferentes si se trata de un bosque recreativo o un bosque productor de madera. Así considerando el marco de referencia, establecido por el objetivo, la Capacidad de Carga es afectada por una serie de variables de acuerdo con el área evaluada (Mensik et al, 1991).

Summer en 1942 (citado por Frazier, 1990) define Capacidad de Carga como "el máximo grado de uso recreativo que un sitio silvestre puede recibir en forma consistente con la conservación a largo plazo". Esta es la base para el término moderno del manejo recreativo en áreas silvestres. El concepto fue adoptado como una guía para las decisiones en el manejo de la recreación en general y en el manejo de las áreas silvestres en particular.

Se inicia la argumentación respecto de los valores humanos buscados por la recreación. Wagar en 1964 definió la capacidad de carga como el nivel de uso recreativo que se puede mantener, mientras al mismo tiempo se proporciona una recreación de calidad. Implícito en esta definición así como en otras escritas en este tiempo está el reconocimiento de al menos dos componentes de Capacidad de Carga: un ambiente de calidad y una experiencia recreativa de calidad. Esta característica del concepto de Capacidad de Carga Turística, que

la hace diferente al concepto general de capacidad de carga, aún cuando es un poco controvertido y de no fácil medición, es el que se ha adoptado con éxito a situaciones de áreas protegidas que permiten el uso público. En estas circunstancias no solo interesa la respuesta de los parámetros biológicos del sitio de uso turístico sino que también es de gran valor la calidad de la experiencia recreativa que tenga el visitante (Moore, 1987 y Cifuentes, 1990), ya que el uso no solo podría impactar los recursos físico/ biológico del área tales como suelo y vegetación, sino también el carácter la experiencia recreativa.

A mediados de la década del 60 los investigadores comenzaron a explotar las motivaciones, las percepciones, las satisfacciones y la disposición de los visitantes. La atención en estas investigaciones se dio al descubrimiento de las variables que contribuirían a que los visitantes tuvieran experiencias satisfactorias, la variable a medir estaba asociada a la medida en que la gente se sentía feliz o infeliz, satisfecha o insatisfecha con la experiencia recreativa. (Priddle, Clark y Douglas, 1973, citado en Rodríguez, 1992).

Según los autores citados las investigaciones centraron su atención en la necesidad de entender la capacidad de carga en función también del comportamiento de los individuos en determinados ambientes, especialmente el número máximo de usuarios que se podían acomodar en un sitio particular logrando una experiencia satisfactoria.

Estas interpretaciones, aunque varían, indican que la investigación sobre capacidad de carga busca establecer umbrales ecológicos y de conducta, más allá de los cuales el ambiente físico se deteriora y el disfrute por parte del usuario disminuye. Consecuentemente con estas interrogantes se requiere investigación pura para determinar las relaciones y los procesos que gobiernan los cambios en el ambiente natural, así como también los procesos por medio de los cuales los individuos desean percibir la "silvestridad" del ambiente que les rodea.

La Capacidad de Carga es un concepto cuya definición y aplicación ha variado mucho desde que se usó por primera vez referido a la carga animal por unidad de área que causa el menor impacto sobre el ambiente. Por su dinamismo ha venido ampliándose su uso y hoy día se le relaciona con gran parte de los recursos naturales renovables disponibles para el hombre.

Capacidad de Carga Turística

Posteriormente en la década del 70, el concepto se utiliza para expresar carga ambiental y aún cuando no fue de gran éxito entre políticos y administradores, por su fría objetividad y complejidad numérica (Maldonado, 1992) el concepto fue adoptado y referido hacia ámbito turístico recreacional y socioeconómico.

Dunkel en 1984 analizando la progresión en el número de turistas que llegaron a las islas Vírgenes y Bahamas, posterior a la segunda guerra mundial, llega a curvas semilogarítmicas como las que describe una población biológica alcanzando la capacidad de carga del ecosistema (figura 1), concluye Dunkel que aún cuando no es directamente comparable, con esta técnica de manejo quizás lo más importante sea el intento de establecer límites superiores (k) a los volúmenes de turistas.

La relación de este concepto con la sustentabilidad la establece Sadler, 1988 (en Maldonado, 1992), al plantear que la idea de capacidad de carga proporciona un marco de referencia que subraya la importancia de mantener un nivel e integración de desarrollo que sea ambiental y culturalmente sustentable.

En este contexto la aplicación del concepto al Manejo de Áreas Silvestres, cuyos objetivos involucran la recreación, abre una serie de oportunidades para la planificación y desarrollo de nuevas opciones de manejo dentro de las mismas.

Al respecto la Capacidad de Carga Turística según Carr (1982) está definida como el nivel óptimo de visitantes para el cual un área silvestre es diseñada y desarrollada, para lograr el nivel óptimo debe tomarse en cuenta dos criterios básicos:

- Preservar áreas naturales representativas y
- Ofrecer oportunidades para experiencia especiales de recreación al aire libre

Para Hendee (1990) el manejo de áreas silvestres protegidas es muy complejo e involucra el establecimiento de trece principios básicos, dentro de los cuales el determinar la Capacidad de Carga es necesaria para prevenir cambios violentos en la naturaleza. CC (el uso que un área puede tolerar sin cambios irreversibles).

Aplicando a áreas silvestres el concepto de capacidad de carga turística posee dos importantes parámetros. Físico- biológico y social psicológico. La dimensión social - psicológica se refiere a los niveles de uso y a las concentraciones humanas que u área puede acomodar en la "soledad y silvestridad" de modo que la calidad de la experiencia no sea disminuida.

Muchos estudios documentan sobre la soledad (la privacía de las personas respecto de otros grupos, particularmente de grupos grandes y de otros usuarios del sitio de campamento) como el más importante atributo de la experiencia en un área silvestre (Stankey et al, 1990).

Ya que alguien debe decidir que combinación de necesidades y deseos son apropiados Wagar concluye que "las decisiones finales para limitar el uso recreacional debe ser de una naturaleza administrativa". Burden y Randerson 1972 (en Rodríguez, 1992) subrayaron que la cantidad de uso que un área puede recibir si deteriorarse ambientalmente depende de los objetivos de manejo declarados para el área, así como también el grado de "naturaleza" (estado natural de manejo que se quisiera mantener en el área) deseado. Dependiendo de los objetivos de manejo un área podría tener una serie de capacidades establecida para ello: un bajo nivel de uso recreativo que podría preservar una especie sensible en peligro o rara un nivel más alto que podría preservar un grado aceptable de propagación de una especie terrestre y uno más alto que podría preservar la cobertura natural de pastos naturales completa y aún más alta en la que la cobertura natural de pastos es dependiente de fertilización artificial, siembra y riego.

Holder (1988) destaca que el concepto involucra dos ámbitos fundamentales: aquel que afecta directamente a los recursos, tanto por impacto producido a los ecosistemas (que es el recurso ecoturístico en sí), como al bienestar de los propios turistas.

Maldonado (1992) refuerza esta idea citando a Muller que plantea que es vital distinguir dos interpretaciones: en una, la capacidad de carga se refiere a la densidad óptima de turistas para el beneficio de su disfrute; la otra en términos de impacto ambiental, en la que dicha Capacidad de Carga se refiere a cierto nivel de actividad turística por sobre el cual ocurrirá deterioro físico de los recursos, daño a los hábitats naturales, o la destrucción de algunas especies. Una tercera interpretación es agregada por Clark (1990) y es la capacidad de carga social.

En 1992 Cifuentes publica un procedimiento metodológico, que aglutina las experiencias de varios años en el tema (Parque Nacional Galápagos, Ecuador y Reserva Biológica Carara, Costa Rica entre otros). Su metodología aporta elementos de gran valor, toda vez que considera, en dos propuestas fundamentales la realidad Latinoamericana del Manejo de Áreas Protegidas: Primero que el procedimiento a aplicar sea comprensible, sencillo y útil para determinar la capacidad de carga del área protegida en estudio y segundo propone tres niveles de capacidad de carga, uno de los cuales considera la capacidad de manejo del área de estudio. Posteriormente, Cayot et al (1996), utilizando la metodología de Cifuentes realizan la determinación de la capacidad de carga turística en los lugares de sitios de visita del Parque Nacional Galápagos, en un trabajo de gran envergadura que analiza 52 sitios de visita y que aporta además el concepto de selección y monitoreo de indicadores de impacto que permitan reevaluar las estimaciones de Capacidad de Carga en forma periódica.

"INTENSIDAD DE USO TURÍSTICO EN ÁREAS SILVESTRES PROTEGIDAS"

Presentación Y Enfoque Del Proceso

La metodología que se presenta en este estudio, fue diseñada por el Equipo Consultor tomando como referencia las tres primeras metodologías expuestas relacionadas con la Intensidad de Uso Turístico en Áreas Silvestres Protegidas: Límite Aceptable de Cambio (LAC - Stankey et al, 1985), Manejo del Impacto de los Visitantes (VIM - Graefe et al, 1990) y Determinación de la Capacidad de Carga Turística (Cifuentes, 1992). Este sistema propone el desarrollo de una metodología que en el corto plazo sea capaz de describir, evaluar y comparar las condiciones de distintos Sitios de Visita de las Zonas de Uso Público de una Unidad, para a través de éste análisis, establecer si la intensidad de uso turístico de un área, medida a través de sus efectos, es coherente con los objetivos de protección de sus recursos y su uso sustentable de servicio público.

Cuando se considera pertinente, porque los requerimientos administrativos lo establecen, la metodología permite dentro de su esquema global y modular ir en la búsqueda de un valor específico de Capacidad de Carga Real y Efectiva para un sitio. Este paso se considera, no como una fase obligatoria o terminal, sino como una alternativa de complemento a lo que se ha detectado como la principal debilidad del manejo de uso público para las áreas protegidas chilenas: el proceso de planificación y control de la visitación a los ecosistemas representativos que resguarda y protege el Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Estado (SNASPE). Por ello se propone trabajar la Capacidad de Carga Turística como una estimación, a la hora de proyectar un sitio de visita dentro de una Unidad y como una determinación si el manejo de un sitio de visita existente lo demanda.

La metodología se aplica vía un Sistema de Monitoreo Ambiental que permite determinar impactos y aplicar medidas de manejo y mitigación interactivas a la unidad de SNASPE, bajo un sistema estandarizado que contempla tres niveles o escalas de acción: Macro, la Unidad SNASPE como un todo, Meso, la Zona de Uso Público (ZUP) como la zona objetivo y, Micro, los sitios de visita como la unidad mínima de análisis y acción.

Esta metodología cumple los siguientes requerimientos:

1. Tiene la capacidad de homogeneizar un proceso de análisis, mitigación, manejo y monitoreo para todas las unidades del SNASPE.
2. Identifica potenciales y reales problemas en sitios de visita para aplicar medidas de mitigación y manejo, vía un sistema estandarizado de monitoreo permanente
3. Da la posibilidad de construir la base para un desarrollo sustentable de la ZUP basado en un fortalecimiento del uso de informática, bases de datos de los principales elementos biogeográficos e infraestructura de la ZUP.
4. Limita la aplicación de capacidad de carga y los costos relacionados, sólo a los sitios de visita problemáticos que han sido identificados previamente vía monitoreo.
5. Presta utilidad tanto para el diseño de la Zona de uso Público de un área y el análisis de los sitios de visita proyectados por la administración, como para trabajar aquellas zonas donde la infraestructura ya existe.
6. Su base metodológica puede ser aplicada a cualquier Área Protegida del SNASPE.
7. Sus costos de implementación son razonables, por cuanto utiliza elementos existentes como base de trabajo y está diseñada para requerir el mínimo posible de especialistas para su aplicación.

La Metodología se desarrolla en seis etapas (figuras 1.1 y 1.2), las que se presentan bajo el concepto de modularidad, es decir la mayoría de ellas por sí sola ofrece un producto de utilidad para cada Unidad y constituye una base a la que se puede incorporar información para generar otros productos (SIG para SNASPE, una EIA etc.). En su conjunto las etapas permiten evaluar los impactos que provocan las diferentes intensidades de uso turístico en un área, más por los efectos de la visitación que por el número de visitantes, siendo posible a la vez, cuando sea necesario, determinar la capacidad de carga de un sitio en particular.

A través de un Sistema de Monitoreo Ambiental esta metodología se comporta como un proceso interactivo, por cuanto sus resultados retroalimentan la base de datos de cada unidad y permite el control de las medidas de manejo implementadas.

La metodología para determinar la Intensidad de Uso Turístico al interior de un ASP, corresponde a un proceso interactivo de análisis y acción, calificado como un "Sistema de Monitoreo Ambiental", cuyos resultados retroalimentan la base de datos del ASP y permiten tomar y controlar las medidas de manejo necesarias, para minimizar los efectos negativos de la visitación turística.

Esta metodología cuenta con seis etapas, que se exponen a continuación:

Etapas para determinar la Intensidad de Uso Turístico en un ASP

ETAPA 1 Caracterización diagnóstica de la ZUP del área silvestre protegida

ETAPA 2 Determinación de las clases de oferta turístico ambiental (COTA) al interior de la zona de uso público.

ETAPA 3 Caracterización de la oferta recreativa existente y/o proyectada: · Sitios de visita· Estimación de carga, indicadores de impacto y estándares

ETAPA 4 Evaluación del estado de situación de cada sitio de visita:· Identificación de impactos

ETAPA 5 Definición de estrategia de manejo, herramientas e implementación · Acciones de manejo y/o mitigación de los impactos.

ETAPA 6 Plan de monitoreo: · seguimiento de las acciones de manejo

Conclusiones

· El Ecoturismo puede constituirse en un potente instrumento para la conservación de la biodiversidad y como un eje de desarrollo para las comunidades locales aledañas o insertas en las zonas de atractivo turístico SI y SI este cumple con sus requisitos básico:

- o Ser Rigurosamente planificado
- o Ser no masivo
- o Desarrollar a través de estrategias definidas los beneficios esperados del rubro.

· En la planificación eco turística, se distinguen como relevantes al menos los siguientes elementos:

- o Identificación de actores relevantes
- o Reconocimiento territorial y sociocultural
- o Estimación de la capacidad del territorio para el desarrollo de la actividad

De las cuatro metodologías, la de Capacidad de Carga Turística, de Cifuentes, y los procesos VIM y LAC son seleccionados como base para el desarrollo de la cuarta metodología que permite enfrentar la intensidad de uso en las áreas silvestre

· Se considera importante ofrecer como producto de la metodología una identificación de las zonas y sus sitios de visita, así como los factores críticos de las unidades del sistema, que permita: identificar los objetivos de uso apropiados para planificar una gestión sustentable del territorio, en términos de dimensionar los riesgos ecológico patrimoniales y la planta e infraestructura a desarrollar en el tiempo considerando la sustentabilidad del territorio. Se propone mejorar la percepción de la componente social.

· Se propone incorporar en el proceso administrativo de las zonas, los procesos de planificación del manejo de impacto de visitantes, a través de identificar impactos, adecuados indicadores de los mismos y condiciones deseadas o estándares, que permitan un monitoreo sistemático.

· Para ello en la tarea de complementar ambas propuestas (determinación de la Capacidad de Carga con identificación, evaluación y monitoreo de los impactos del visitante) se rescatan los pasos del 1 al 6 de VIM y LAC para efectos de desarrollar una fase inicial de la metodología, producto de la cual se identificaría la necesidad de realizar una determinación de la Capacidad de carga turística de aquellos sitios de visita que presenten el requerimiento o aquellos administradores que requieren el respaldo cuántico para la toma de decisiones administrativas de manejo